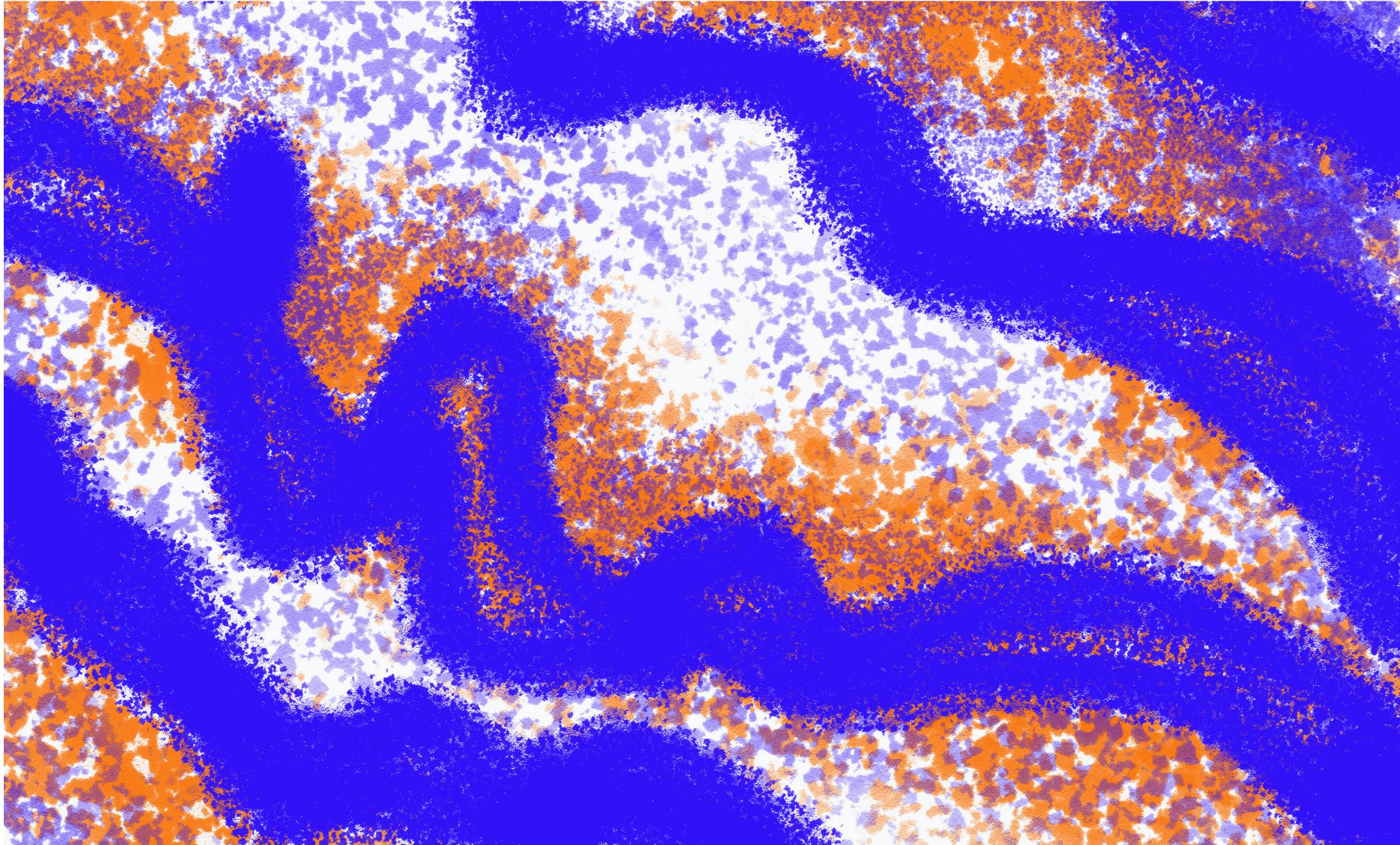
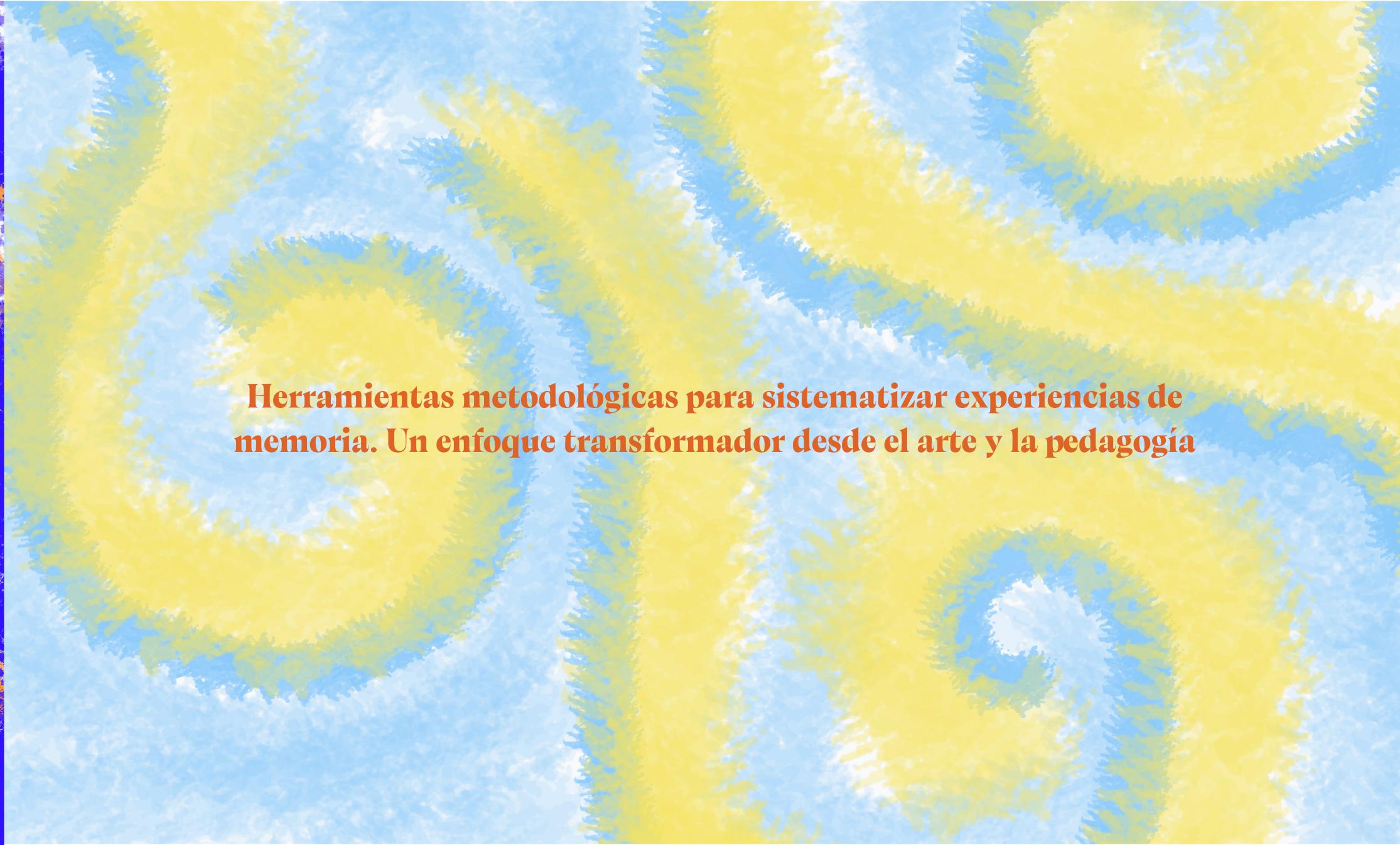
ENTRE TERRITORIOS Y MEMORIAS









ENTRE TERRITORIOS Y MEMORIAS

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Director general

Rubén Darío Acevedo Carmona

Autora

Daniela Adarve Galindo

Diseño y diagramación Aura Tejeda

Centro Nacional de Memoria Histórica Carrera 7 #27-18 piso 20 al 24, Bogotá PBX: (571) 7965060

comunicaciones@cnmh.gov.co

Bogotá D.C. Colombia

Cómo citar

Adarve Galindo. (2022).
Entre territorios y memorias.
Centro Nacional De Memoria Histórica.

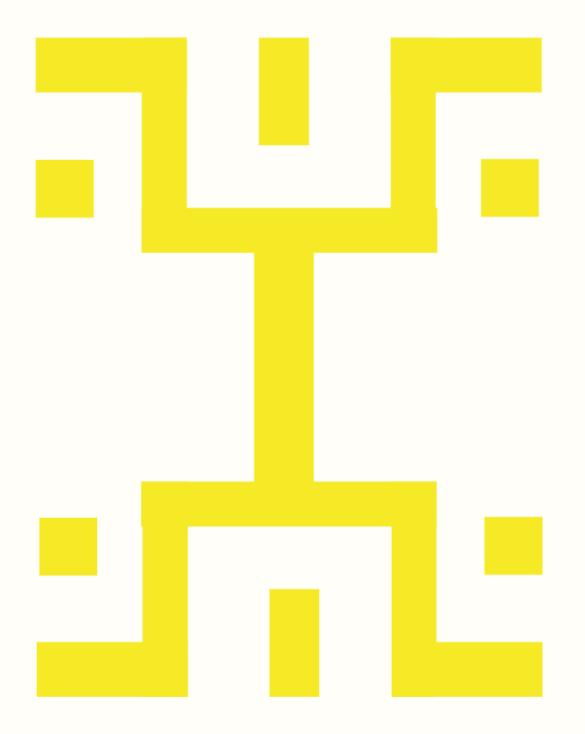
Este documento se publica bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribucion-No comercial- Sin derivar 3.0 (CC-BY-NC-ND)



Îndice

I. Introducción	2
II. Estado del arte	4
III. Marco teórico	5
IV. Marco metodológico	12
V. Ruta metodológica	19 21 25 25 27 31
VII. Productos	36
VIII. Conclusiones	38
XIX. Referencias	39





Resumen

En contextos de conflicto armado como el colombiano, el trabajo por la memoria tiene un sentido histórico fundamental, el cual con frecuencia se ha desarrollado de la mano de la pedagogía y también de diversos lenguajes artísticos como herramientas para visibilizar y narrar la violencia. La presente cartilla propone un recorrido metodológico y teórico para sistematizar experiencias de memoria con un enfoque transformador desde el arte y la pedagogía, con el objetivo de visibilizar y reorganizar los procesos mismos, beneficiando y potenciando las experiencias locales de pedagogía de la memoria que hoy existen en las regiones y le apuestan a la apropiación social de la memoria. El aprendizaje sobre dichos procesos permite comprender el papel que desempeñan la pedagogía y el arte como mediadores y, así mismo, profundizar en su potencial transformador en el horizonte de la no repetición.

Palabras clave:

Sistematización de experiencias, memoria transformadora, lenguajes artísticos, pedagogía de la memoria.

I. Introducción

A lo largo y ancho del país, se adelantan cientos de experiencias y procesos en torno a la memoria, muchos de ellos silenciosos y anónimos, en su mayoría con un gran despliegue de creatividad e imaginación, generando enormes aprendizajes en pro de la permanente construcción sobre las distintas formas de hacer una pedagogía de la memoria.

La memoria es una herramienta de identidad social, fuente y método para cons-truir la historia y valorar el sentido que las personas le dan a su pasado y presente como elementos reconstructores, articuladores y vitales del diario quehacer. La memoria involucra múltiples agentes, saberes y experiencias en escenarios complejos alterados por la violencia, como lo es el caso colombiano. Y es por ello que se ha vuelto necesario y sobre todo estratégico identificar las diversas experiencias de memoria que se han producido en distintos territorios de este país, desde diferentes perspectivas, lo que ha posibilitado en el último lustro una mayor apropiación social de la memoria.

Es por esto que la consolidación de esta cartilla comienza a partir de un intercambio de saberes en territorios, desierarquizando los conocimiento y posibilitando la construcción colectiva de esta propuesta metodológica. Se inicia el proceso en el 2020, sistematizando cinco experiencias de memoria de organizaciones de víctimas, gestores culturales y comunidades indígenas; estas identificadas desde la estrategia de pedagogía del CNMH por su significativo aporte a la apropiación social de la memoria en cada territorio. El proceso permitió un conocimiento base a partir de las experiencias sistematizadas, y llevó a identificar el potencial de los saberes que han cosechado y germinado las comunidades en el ejercicio del trabajo de una memoria trasformadora, razón por la que se propuso construir esta cartilla. Lo aprendido en territorio se puso en diálogo con diversas fuentes teóricas y metodológicas, dando paso a la creación y desarrollo de los siete pasos de esta ruta metodológica, los cuales invitan a sistematizar experiencias de memoria en Colombia, con un enfoque transformador desde el arte y a pedagogía.

La cartilla presenta una investigación teórica, el estado del arte con tres productos elaborados por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), como referentes que acompañan esta propuesta. El marco teórico posibilitando un recorrido sobre la memoria desde lo individual hasta lo histórico, los lenguajes artísticos, entre otros conceptos importantes para los procesos de acompañamiento de sistematización de dichas experiencias. Luego, en el marco metodológico, se recopilan desde varios referentes teóricos diferentes formas de entender qué y cómo se sistematiza.

Como se mencionó, las herramientas metodológicas que se encontrarán en esta propuesta, se construyeron con base al proceso de sistematización de experiencias realizado a partir de la estrategia de Pedagogía, con gestores culturales, docentes y víctimas del conflicto armado, entre el 2020 y el 2021, desde una modalidad semipresencial, en Antioquia, La Guajira, el Cauca y la Sierra Nevada de Santa Marta. Las organizaciones aliadas fueron, RE-DEPAZ Caribe, Fundación Leer Pensar y Escribir, La Productora Banda Brava, Institución Etnoeducativa Distrital Zalemaku Sertuga, Mesa de participación efectiva de víctimas de Antioquia.

La ruta se compone de siete momentos, en los que se describen los objetivos, las preguntas orientadoras, las actividades sugeridas, los resultados esperados, y una estructura de evaluación. Es importante aclarar que esta propuesta es apenas una base metodológica a partir de la cual se pueden seguir construyendo procesos desde las necesidades del contexto para el que se utilice. Por lo mismo, se presenta una estructura general y flexible, que permite la adaptación según lo que requiera la comunidad. Como cierre de la cartilla se ejemplifica la ruta, con una muestra representativa de tres proyectos sistematizados previamente desde el CNMH, a saber: REDEPAZ Caribe, sabedores y docentes de la comunidad wiwa y gestores culturales de Popayán.

Antes de finalizar es preciso señalar que la sistematización se comprende como un ejercicio relevante, ya que permite examinar y reorganizar los factores que afectan los procesos; además, propone aspectos a mejorar, identifica posibles alianzas, recursos y estrategias necesarias para fortalecerlas. Asimismo, las lecciones aprendidas llevan a producir nuevos conocimientos, cuyo saber permite replicarse e influenciar de manera efectiva en otros contextos.

Es normal que estos procesos pongan el acento en las víctimas del conflicto armado, en los gestores culturales, en los docentes y en las comunidades indígenas, reconociendo la importancia de visibilizar y articular las experiencias de quienes transforman sus narraciones en conocimiento, tanto para ellos mismos, como para las futuras generaciones. Estos procesos posibilitan la irrigación de los saberes de las comunidades, primero en los entornos más cercanos, ampliándolos sucesivamente desde lo local a lo regional y de este a lo nacional, a fin de incidir desde la apropiación social de la memoria, en la justicia territorial y la reparación simbólica como estrategias para la no repetición de los hechos victimizantes producidos en el contexto del conflicto armado.

Por último, es fundamental que la base de estos procesos sea construida desde una visión transformadora y reparadora. Para esto y desde la perspectiva del CNMH, se propone el reconocimiento e importancia de los lenguajes artísticos y la pedagogía como mediadores y posibilitadores de un cambio social que potencien la reconstrucción de los tejidos de vida a partir de sus vivencias, núcleo mismo del trabajo sobre la memoria. De esta manera, se accede a la memoria desde una noción centrada en procesos que entretejan experiencias, vidas y redes humanas que suscitan su apropiación social en los territorios.



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).

II. Estado del arte

En el abordaje de metodologías que respondan a la sistematización de experiencias de la memoria desde el arte y la pedagogía, con un enfoque transformador, se hizo una lectura sobre diversos productos metodológicos elaborados en el CNMH, seleccionando de estos tres cartillas, cuyos procesos son afines a la presente propuesta.

En un primer momento, se valoró como recurso metodológico el texto "Memorias que germinan", que muestra un panorama sobre las 120 iniciativas de memoria que han sido apoyadas por el CNMH entre el 2014 y el 2018, entre más de 260 que hacen parte del Registro de Iniciativas de Memoria. Experiencias que además evidencian los diferentes lenguajes expresivos utilizados, a saber: acciones en el espacio público, acciones archivísticas, comunicaciones, procesos pedagógicos, prácticas ancestrales, lenguajes plásticos, galerías y exposiciones, investigaciones y lugares de memoria(CNMH, 2018).

Este trabajo fue inicialmente un referente significativo, por la variedad de apuestas pedagógicas y artísticas utilizadas como herramientas metodológicas, para desarrollar las iniciativas mencionadas. Abarca procesos que se vienen realizando con diferentes poblaciones, en contextos y realidades complejas, pero con un riguroso acompañamiento y una acumulada estructura de evaluación de los resultados.

El segundo producto de relieve identificado, es el texto "Reconstruir y recordar desde la memoria corporal" del CNMH, cuya guía nos aproximó a la reconstrucción de la memoria desde una metodología con enfoque participativo, utilizando el cuerpo como lugar esencial de memoria. Respecto de la metodología utilizada en la presente cartilla, un insumo importante fueron las dinámicas adelantadas en los talleres previos que le dieron base al informe: "La guerra escondida. Minas anti-personal y remanentes explosivos en Colombia" del CNMH, realizados con sobrevivientes y víctimas indirectas, civiles de ocho departamentos del país: Antioquia, Arauca, Cauca, Meta, Nariño, Norte de Santander, Putumayo y la región de los Montes de María, que permitió reconocer las distintas experiencias y percepciones de las personas participantes, en torno a cómo han vivido la guerra, el impacto que ha tenido en sus vidas y la victimización generada por las minas antipersonal (MAP) o remanentes explosivos de guerra (REG).

El texto "Reconstruir y recordar desde la memoria corporal" además de las narrativas y los relatos verbales, los talleres tuvieron como apuesta la inclusión del cuerpo y el movimiento, reconociendo allí el potencial transformador de la memoria. El propósito fue reconstruir la memoria, no solo desde una dimensión mental y por ende racional, sino también, desde las sensaciones, impresiones y emociones que permanecen en el cuerpo. El sustento metodológico en otras propuestas, señala que se recuerda únicamente desde la mente, por el contrario, nosotros consideramos, como lo demuestra el mencionado informe, que el cuerpo entero tiene memoria.

Por último, el tercer producto, "Mi voz es tu voz" fue otra herramienta metodológica del CNMH, la Caja de Compensación Familiar, Compensar, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), que propone abordar procesos de memoria histórica, donde niños, niñas y adolescentes, tengan una participación protagónica desde escenarios educativos y comunitarios.

Esta herramienta metodológica, se construyó basada en una obra musical, en la que los lenguajes artísticos que primaban eran la música y la narrativa a modo de fábula. Texto que expone la realidad de niños y niñas colombianos en contextos de guerra, tornándose en un instrumento de mediación con los niños, las niñas y adolescentes que aportaron sus relatos al proceso. Dicha metodología, permite a partir de una creación colectiva y una puesta en escena, que los participantes comuniquen sus comprensiones y reflexiones derivadas del ejercicio de aproximarse a las emociones y vivencias de niños, niñas y adolescentes en contextos vulnerables. De este modo, se dignifica a quienes han sido víctimas del conflicto armado, tanto como a la comprensión empática de quienes participan en este.

III. Marco teórico

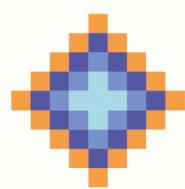
Para quienes han habitado el conflicto armado, la memoria con frecuencia se constituye en un espacio que les da significado a sus experiencias de dolor, alegría, resistencia, entre otras. Esta, es muy diversa y sus depositarios al narrarla, la cargan de sentido. Para el caso colombiano, la memoria ha de convertirse en un patrimonio público, como un aporte privilegiado a los procesos de esclarecimiento histórico de la verdad sobre el conflicto armado, y con esta, se devele los hechos profundos que se albergan en las vivencias de sus portadores. Se parte entonces, de la importancia que tiene la memoria, como ejercicio ineludible y esencial en un proyecto nacional de contribución a la verdad y la norepetición (CNMH, 2013).

El Centro Nacional de Memoria Histórica, ha señalado al menos, tres funciones y usos de la memoria en su proceso de recopilación de las narrativas de las víctimas del conflicto, articulados en momentos mismos. En un primer momento, para el esclarecimiento histórico de los hechos, identificó el reclamo, como un acto, que exige justicia y verdad (CNMH, 2013). El segundo momento, entiende a la memoria como una herramienta de la pedagogía social, ya que, con ella, no solo se busca esclarecer y reconocer la historia y sus hechos, sino, y sobre todo, evitar su repetición. Y el tercer momento identificado como función de la memoria, fue el reparador, dimensión que posibilita espacios para la elaboración de los duelos, como una oportunidad para restablecer vínculos sociales y proyectar un horizonte en la reconstrucción de lo arrebatado por el conflicto armado. Reconocer dichos usos y funciones de la memoria serán claves al momento de explorar y proponer caminos de memoria transformadora desde un presente que resignifique futuros reales.

A continuación, se realizará un breve recorrido por la memoria desde lo individual, pasando por lo social hasta aterrizar en lo histórico, permitiendo un ejercicio de coherencia con la ruta metodológica propuesta, ya que esta comprende un tránsito del potencial trasformador de la memoria desde lo privado hasta lo público.



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).



Memoria corporal e individual

Se comienza entonces, identificando la memoria corporal como proceso de autocuidado, sanación y restitución del ser (Beltrán, Correa y Ayala, 2016) que conduce a repensar el cuerpo como espacio de auto-reconocimiento, en el que se devela la memoria internalizada, que crea formas corporales y movimientos, que potencian modos de (re)existir y a la vez, le posibilitan al sujeto sanarse y dignificarse.

Ricoeur (2003), enfocado en la dimensión privada del ser, propone una visión tripartita de la memoria individual: 1. Como un modelo de lo propio, de posesión privada; 2. Como el vínculo original de la conciencia del pasado; 3. Como un sentido de orientación al paso del tiempo. Esta última, con un doble significado: del pasado hacia el futuro, según el curso y los cambios del tiempo; y del futuro hacia el pasado, del tránsito de la espera hacia el recuerdo. Por su parte, Todorov (2013) propone una relación intrínseca entre la esfera individual y social de la memoria, reconociendo el potencial transformador de esta.



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).

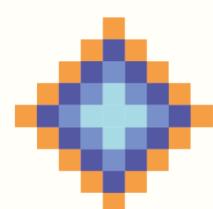


Todorov entiende la memoria como un camino de búsqueda que puede desembocar en la verdad y la justicia, al recordar las experiencias del pasado. Esto implica transitar las reminiscencias personales, como un proceso transformador, consistente en pasar del caso particular al general, incorporando un principio de justicia, un ideal político o una regla moral, aspectos que deben ser legítimos en sí mismos; es decir, "la singularidad del hecho no impedirá la universalidad de la lección que se extraiga" (Todorov, 2013, p. 21).

Sin embargo, para Halbwachs la memoria siempre tiene un carácter social: "Cualquier recuerdo, aunque sea muy personal, existe con relación a un conjunto de nociones, que nos dominan más que otras, con personas, grupos, lugares, fechas, palabras y formas de lenguaje incluso con razonamientos e ideas, es decir, con la vida material y moral de las sociedades que hemos formado parte" (Halbwachs, 1968).

En el ámbito de lo cotidiano, la memoria se conecta con la dimensión de la experiencia: aquello que le ha sucedido a alguien y de lo que es posible dar cuenta; pero también, con la dimensión de la expectativa: lo que aún no es, pero que se presenta como guía de acción. Las experiencias tienen un espacio, porque son acumuladas en el ejercicio de recordación, las expectativas tienen horizonte, porque son objeto de espera, de construcción y de guía. En otras palabras, la memoria dice mucho sobre el pasado que pretende recobrar, pero también sobre el futuro que permite pensar (Mudrovcic y Rabotnikof, 2013).

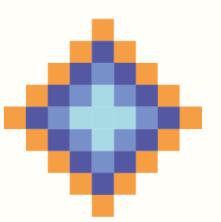
En este sentido la dimensión social de la memoria pretende otorgar visibilidad, aún en aquellos casos, que el creador la haya censurado. Visibilidad, con el propósito de documentar las memorias de grupos e individuos, para identificar los significados en sus diversas dimensiones. La memoria, como una presencia perenne, permite crear un sentido colectivo del pasado, reconstruir, reconfigurar un tejido social fracturado, y, a la vez, reelaborar y concebir un sentido de vida para quienes han sido afectados directamente por el conflicto, posibilitando al mismo tiempo bases para la construcción de una memoria histórica.



Memoria histórica

Como se mencionó, la dimensión social trae como fin último el aterrizar su ejercicio en la reconstrucción de la memoria histórica. Esta puede comprenderse como un método, que, a su vez, es objeto y fuente, habilitando con esto la construcción del relato histórico. Es objeto, pues permite que la narración exponga las razones que llevaron al surgimiento y desarrollo del conflicto armado colombiano, poniendo en el centro, la voz de las víctimas y reconociendo su calidad del registro histórico. Fuente, porque la memoria se convierte en el eje central de la narrativa que surge a partir de la opinión individual y colectiva. Y, finalmente, es método, porque tiene como propósito el reconstruir de manera rigurosa los hechos, las memorias y los datos, es decir, las fuentes primarias. (CNMH, 2013).

En los procesos de reconstrucción de memoria es indispensable reconocer que la memoria es selectiva, lo que nos lleva a comprender que esta, no se limita a recuperar o analizar el contenido de los recuerdos, sino que también, en su ejercicio de reconstrucción, busca reconocer el proceso en sus diferentes formas, mediante las cuales, las personas y los colectivos internalizan estos recuerdos. Por otro lado, al conversar y categorizar vivencias, la memoria se convierte en ordenadora, ya que los marcos interpretativos adquiridos, posibilitan que, al rememorar, se resalten algunos eventos, otorgándoles un sentido y una razón de ser. Por último, la memoria se concibe también como dinámica, cuestión muy importante, pues se reconoce que ella está en constante construcción y, al tiempo, se renueva continuamente por medio de las prácticas del recuerdo y el olvido (CNMH, 2013). A estas tres características que expone el CNMH sobre la memoria, el presente texto quiere adicionar el rol transformador que se desarrollará a continuación y se reflexionará en las conclusiones de la cartilla.



Memoria transformadora

Según REDEPAZ (2020), a la memoria transformadora, se la puede en-tender y aplicar como un saber dinámico y una práctica pedagógica, que aporta a procesos de sanación y reparación colectiva en el marco de las concepciones críticas sobre el pasado, el presente y el futuro. Así, la memoria transformadora resalta por su carácter reconstructor, que involucra no solo a los sujetos, como víctimas y victimarios del conflicto armado, sino también a las comunidades fracturadas por este.

Asimismo, y en un mismo sentido, el texto "La construcción de memorias públicas y transformadoras sobre el conflicto colombiano", elaborado por un grupo de investigación de la Pontificia Universidad Javeriana, junto a REDEPAZ, la Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas y Cesycme, proponen entender la memoria pública, como imagen y representación del pasado, construida y discutida públicamente en los ámbitos político, cultural y social. Es decir, la producción de memorias públicas como un acto esencialmente político y simbólico, que está sustentado en las luchas que buscan mantener y tramitar, tanto los recuerdos, como los silencios y los olvidos (REDEPAZ, 2020).

Se reconoce el arte y la creatividad como herramientas indispensables en los territorios para la construcción de memorias transformadoras en la esfera pública, permitiendo puentes para narrar los silencios cargados de dolor. Por lo mismo, se desarrolló el siguiente apartado que permite vislumbrar la importancia de los diferentes lenguajes artísticos en contextos de violencia en un país como Colombia.

Lenguajes artísticos en contextos de violencia

La memoria trasformadora surge también porque posibilita alterar el statu quo en escenarios de conflicto, como lugar posible para gestar un proceso de cambio social (Déa 2012; Simonds, 2013), allí la intersección entre arte, creatividad y violencia es fundamental, y a visibilizar historias ocultas, que permite denunciar silenciados, expresar sentimientos/sensaciones que resultan de esos hechos, entre otros. Incluso puede suceder que el arte acerque emocionalmente en un acto performático al espectador hacia la realidad de la violencia que se representa, abriendo espacios que posibiliten el diálogo y la empatía (Simonds, 2013; Huberman, 2004; Riaño-Alcalá, 2010; Agudelo, 2003) y fracturando, al mismo tiempo, el patrón de indiferencia e ignorancia que suelen perpetuar los ciclos de violencia.

Pero también, Lederach (2003) destaca la importancia del acto creativo y del arte mismo como potencial para sanar y trascender modelos de violencia y dolor, especialmente en aquellos contextos donde no se vislumbran posibilidades, ni salidas. Además, es importante señalar la noción de proceso artístico, como el que abre un espacio al cambio y la sanación, en el campo de la transformación de los conflictos y de la construcción de paz.

Igualmente, Lederach puntualiza, que cuando la resolución de un pasado destructivo, que ha roto lazos y proyectos de vida, prepara un terreno fértil para la transformación, esto ocurre mediante la construcción conjunta de un futuro compartido y la utilización de diversos lenguajes estéticos. Pues construir el futuro y dejar el pasado no implica el olvido, sino precisamente una memoria creativa y creadora que reconoce la propia identidad para poder construir el futuro que habita en los sueños, a partir de las lecciones del pasado (Lederach, 2008). Ahora bien, el arte por sí solo no genera el diálogo y la empatía, como tampoco fractura por sí mismo la indiferencia y la ignorancia, pues se hace necesario, que el espectador desempeñe un papel activo, como intérprete y testigo del arte que narra la violencia (Ranciére, 2009; Riaño-Alcalá, 2010).

En otras palabras, debe llenar de significado la mirada, el acto de atestiguamiento de la pieza o acto creativo, que le es representado (Hall, 1997), para así, aprender de éste y no sólo someterse a una simple seducción estética (Ranciére, 2009). En este sentido, el significado e impacto del encuentro entre los lenguajes artísticos y la violencia depende también de quienes se posicionan como espectadores.

Por ende, esto supone que cuando el arte narra la violencia, emerge un escenario de atestiguamiento. Este es uno de los elementos primordiales, pues logra que dicho escenario no se convierta en un simple museo de la violencia, en el que se expone el dolor, sin ir más allá; por el contrario, se le debe transformar en un escenario de atestiguamiento: en un efecto pedagógico frente a la violencia que se narra.

Apropiación social de la memoria

Los procesos de construcción de memoria, desde un lugar individual, social, histórico y transformador, son lo que permiten a las comunidades la apropiación social de sus memorias en sus territorios. Esta responde a la co-construcción de la memoria situada en territorios específicos, donde la población que allí habita ha tenido un proceso de reconocimiento y pertenencia de lo ocurrido. Todo esto, como parte de la historia que permea al territorio y su propia gente (Colciencias, 2018).

Según la Estrategia Nacional de Apropiación Social de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, de Colciencias, a la apropiación social, s comprende como un proceso social, de y desde una construcción colectiva del conocimiento, donde las personas inmersas en este, sean individuos, organizaciones o comunidades, generan prácticas que se involucran para intercambiar saberes y experiencias. Conocimiento que circula, es discutido, puesto a prueba, usado y llevado a la cotidianidad, mediado por procesos participativos que brindan herramientas para definir problemas, estrategias y metodologías, con el fin de plantear, probar y tomar decisiones desde el conocimiento elaborado y apropiado (Colciencias, 2018).

Víctimas

Por último, es indispensable reconocer que voces de las víctimas, son el centro de la construcción de la memoria, pues ellas son una parte fundamental de la reparación simbólica, las cuales, a su vez, son una resistencia activa que propende exigir justicia y evitar la impunidad y el olvido. La reconstrucción de la memoria histórica implica comprender, en un sentido amplio, todas las afectaciones que han sido producidas por el conflicto armado. En este sentido, la idea de víctima no se puede entender desde una pasividad intrínseca, sino, por el contrario, como en un motor de cambio. Es en este orden los diversos procesos de memoria histórica vienen utilizando la noción de víctima como herramienta de fortalecimiento y desde una perspectiva transformadora de la vida (CNMH, 2013).

Según el texto, "Recordar y narrar el conflicto", elaborado desde el CNMH y publicado en el 2013, cuando se utiliza el término de "víctima" o de "sobreviviente", se lo puede comprender como la exaltación del sufrimiento y el reconocimiento de ese "otro", desde una pasividad de la agencia individual. Así, al reconocer en los procesos de clasificación, como los estipulados, a unos, señalados como víctimas directas, por ser testigos de los horrores de la violencia y a otros, como víctimas indirectas, por haber perdido algún familiar, ha llevado a que esta diferenciación sea cuestionada.

Sin embargo, y más allá de dichas clasificaciones, lo relevante a resaltar es que el reconocimiento de dichas experiencias y vivencias ha de responder directamente al sentir de las víctimas y sus necesidades en el marco de la reparación integral (CNMH, 2013).

La condición de víctima es transitoria y puede coexistir con otros espacios de la escena social donde esa persona es o puede ser protagonista. Esto significa que una persona que sufrió daños, además de víctima, es un agente social de derechos que puede estar inserto en procesos sociales de reconstrucción del tejido social. Al mismo tiempo es necesario considerar a la par con este reconocimiento, como un hecho y en situaciones críticas de violencia masiva, que aquellas víctimas pueden ser también al mismo tiempo perpetradoras, esto es, que ejercieron también violencia en contra de otras personas(CNMH, 2013).



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).

La Ley 1448 de 2011 dispuso el deber de memoria del Estado, a partir del cual, se faculta a las diferentes instituciones de este así como a los grupos de víctimas, la academia, los centros de pensamiento, las organizaciones sociales, las organizaciones de víctimas y de derechos humanos, para adelantar todo tipo de actuaciones, encaminadas a la reconstrucción de la memoria turbada por el conflicto armado interno. Todo lo anterior, con miras a alcanzar el derecho a la verdad, del cual son titulares todas las víctimas del conflicto interno armado y la sociedad en general.

IV. Marco Metodológico

El marco teórico, propone una base conceptual como punto de partida para continuar un análisis profundo sobre las temáticas y el hilo conductor que propone la ruta metodológica. Se entiende por sistematización el ejercicio interpretativo y crítico, de un proceso o una experiencia que busca reconstruir y ordenar para identificar logros, aprendizajes y retos del proceso vivido, además, de los factores que han intervenido, su relacionamiento y la comprensión de su ejecución (Jara, 1994).

Por su parte, Cendales y Torres (2006) consideran que:

Toda sistematización, como modalidad colectiva de producción de sentidos, es siempre una experiencia inédita, dado que lo que se pone en juego no son un conjunto de procedimientos y técnicas estandarizadas, sino las vivencias, sueños, visiones y opciones de individuos y grupos que la asumen como posibilidad de auto comprensión y transformación" (p. 92).

Por su parte, Barnechea y Morgan (2007) entienden la sistematización como: "La reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia, mediante la cual se interpreta lo sucedido para comprenderlo. Ello permite obtener conocimientos consistentes y sustentados, comunicarlos, confrontarlos con otros y con el conocimiento teórico existente, y así contribuir a una acumulación de conocimientos generados desde y para la práctica" (p. 78).

El Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2017) comprende la sistematización como el:

"Proceso permanente de pensamiento y escritura reflexiva sobre la práctica y los saberes de las experiencias significativas. La sistematización es entonces una oportunidad para reconstruir la práctica, aprender de lo hecho, construir significado, mejorar la comprensión de lo realizado y encontrar formas de darlo a conocer a otros, para así generar procesos de transferencia, adaptación y construcción de conocimientos, partiendo de los aprendizajes encontrados" (p. 76)

Para Jara, docente del Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, San José, Costa Rica, las experiencias son procesos históricos y sociales dinámicos en permanente cambio y movimiento. Procesos complejos en los que intervienen una serie de factores objetivos y subjetivos que están interrelacionados, a saber: 1. Condiciones de contexto o momento histórico en que se desenvuelven; 2 Situaciones particulares que la hacen posible, acciones intencionadas que realizamos las personas con determinados fines o inintencionadas que se dan solo como respuesta a situaciones; 3. Reacciones que se generan a partir de dichas acciones, resultados esperados o inesperados que van surgiendo: percepciones, interpretaciones, intuiciones y emociones de los hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes que intervienen en este así como, las relaciones que se establecen entre las personas partícipes de estas experiencias.

Pero siempre está presente la pregunta acerca de para qué se sistematizan las experiencias, reconociendo, por supuesto, la presencia de distintos objetivos y utilidades. Se puede decir, en términos generales, que su funcionalidad es comprender profundamente las experiencias y así poder mejorarlas. La sistematización permite descubrir aciertos, errores, formas de superar obstáculos y dificultades o equivocaciones reiterativas para considerarlos y mejorar los procesos hacia el futuro. También, posibilita el intercambio de aprendizajes con experiencias similares. Se puede afirmar entonces esto le permite a los investigadores ir más allá de un simple intercambio anecdótico, tornándose, por el contrario, en un proceso consciente y de carácter cualitativo (Jara, 1994).

Esta sistematización de experiencias orienta su indagación desde la investigación cualitativa y busca "describir, comprender e interpretar los fenómenos, a través de las percepciones y significados producidos por las experiencias de los participantes" (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 11). Es decir, se logra que la interacción entre el investigador y el fenómeno, sea cercana, próxima y empática, permitiendo el involucramiento. Por ende, se adopta como procedimiento un diseño cualitativo, abordado desde el método de análisis de contenido, enmarcado en el análisis del discurso, al que se le aplica un enfoque interpretativo.

La investigación parte de un proceso de investigación-creación participativa, esto quiere decir que busca no solo producir contenido teórico y académico a partir de un análisis crítico, sino que también busca profundizar y complementar el debate en cuestión de forma creativa, mediante lenguajes complementarios al escolar. Esto implica concretamente darle un espacio a "una experiencia creativa y participativa que [a su vez] de lugar a obras, objetos, productos o procesos con valores estéticos y culturales, y cuya naturaleza temporal puede ser efímera, procesual o permanente" (CLACSO, 2010 p. 22

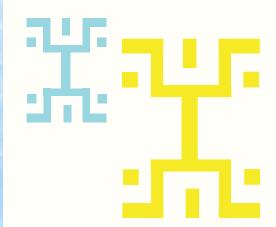
En este orden de ideas, el enfoque de la sistematización es interpretativo pues profundiza en el conocimiento y la comprensión de una realidad dinámica, diversa, múltiple y holística. La realidad es dinámica y diversa porque depende en gran medida de las condiciones tempo-espaciales y contextuales donde se suscita; es múltiple porque la investigación busca describir, comprender e interpretar los distintos fenómenos que se desarrollan en esta; y holística, porque cuestiona la existencia de una realidad externa y valiosa para ser analizada (Van Dijk, 1992).

La finalidad del paradigma interpretativo es profundizar en el conocimiento y la comprensión de preguntas como ¿por qué la vida social se percibe y experimenta tal y como ocurre? Incorporando al sujeto y a otros actores frente a lo establecido. Enfoque orientado hacia el descubrimiento, a partir de una relación democrática y comunicativa entre el investigador y los sujetos investigados. Si bien la entrevista se considera un modelo de producción de conocimiento, que le permite al investigador entender lo que está pasando con el objeto de estudio, centrándose en las diferencias. Desde el paradigma interpretativo, la investigación y la acción están en una constante interacción y también se puede utilizar en procesos con pequeños grupos (Van Dijk, 1992).

La ruta propone sistematizar experiencias locales de pedagogía de la memoria en distintas poblaciones y regiones. Con el fin de visibilizar, potenciar y articular las experiencias territoriales que existen en las regiones sobre la pedagogía de la memoria y que le apuestan a su apropiación social. A su vez, producir conocimiento a partir de la experiencia sobre la memoria, basada en el análisis sistematizado de esta, en el ámbito de la investigación participativa y el aprendizaje continuo y construir una mirada crítica que permita conectar las experiencias con futuros posibles, desde una perspectiva transformadora y reparadora.



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).



Enfoque psicosocial

La metodología propone un enfoque psicosocial, el cual constituye esa mirada o postura, tendiente a comprender las respuestas y los comportamientos de las personas antes, durante y después de una guerra o de un desastre natural, en un determinado contexto cultural, político, económico, religioso y social. El enfoque a su vez fundamenta procesos de acompañamiento personal, familiar y comunitario, que buscan restablecer en las personas afectadas su integridad al mismo tiempo, disminuir el sufrimiento emocional, fortalecer su identidad, reconstruir la dignidad de la persona y su tejido social, así como la reparación de sus derechos vulnerados (CNMH, 2017).

En contextos de violencia, lo que caracteriza al enfoque psicosocial, cuando se trabaja con víctimas del conflicto armado, es la manera cómo se interpreta la producción del daño, el cual se relaciona con la manera como el sujeto es desprovisto de sus referentes, sus vínculos y sus afectos, debido a que su entorno cotidiano fue alterado de manera abrupta, vulnerando la dignidad humana de quienes hacían parte de este. Esta postura, que se distancia de una concepción de carencia o incapacidad mental de los individuos, compromete al acompañamiento psicosocial, con el reconocimiento de los derechos de las víctimas y la proposición promoción de transformaciones sociales estructurales, mayor presencia y responsabilidad del Estado (Bello y desde una **Chaparro**, 2011).



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).



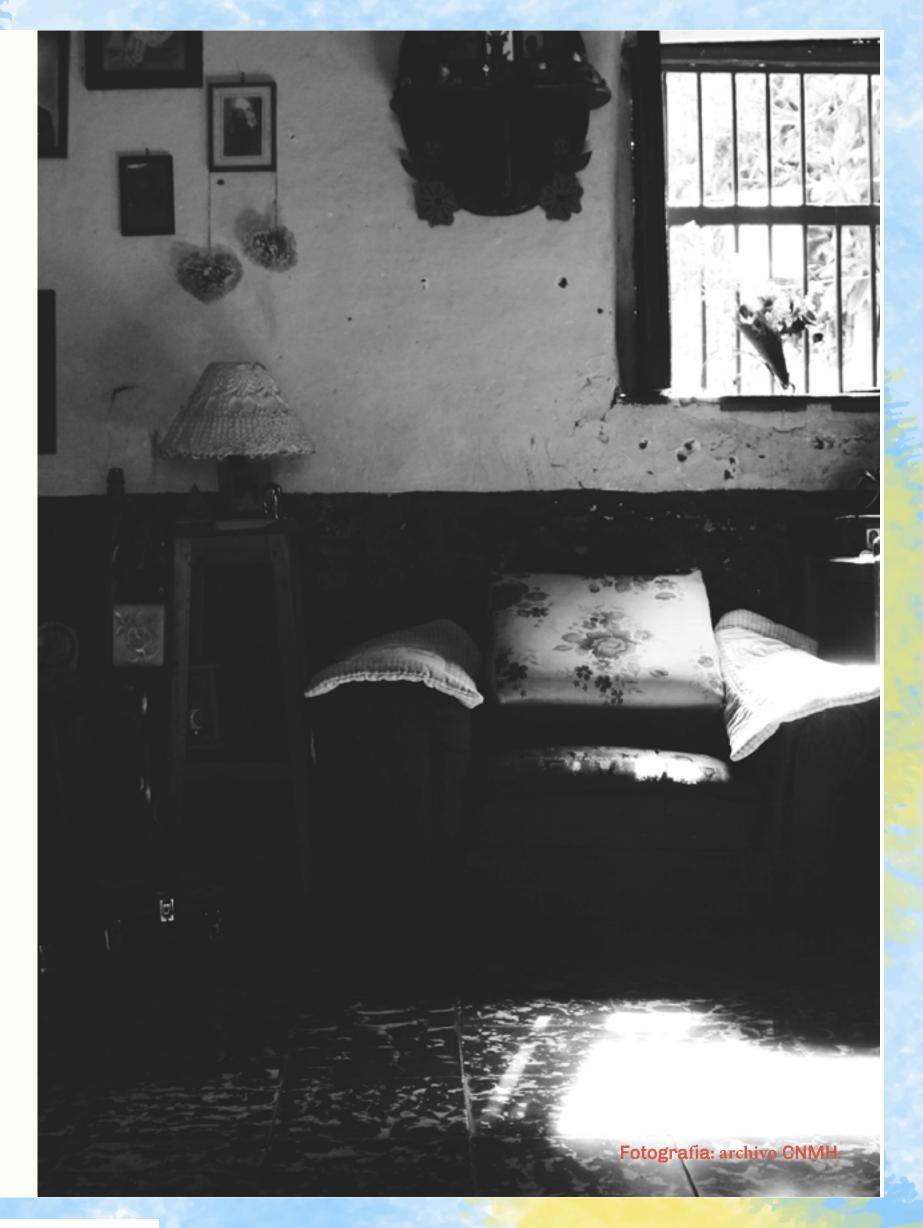
V. Ruta metodológica

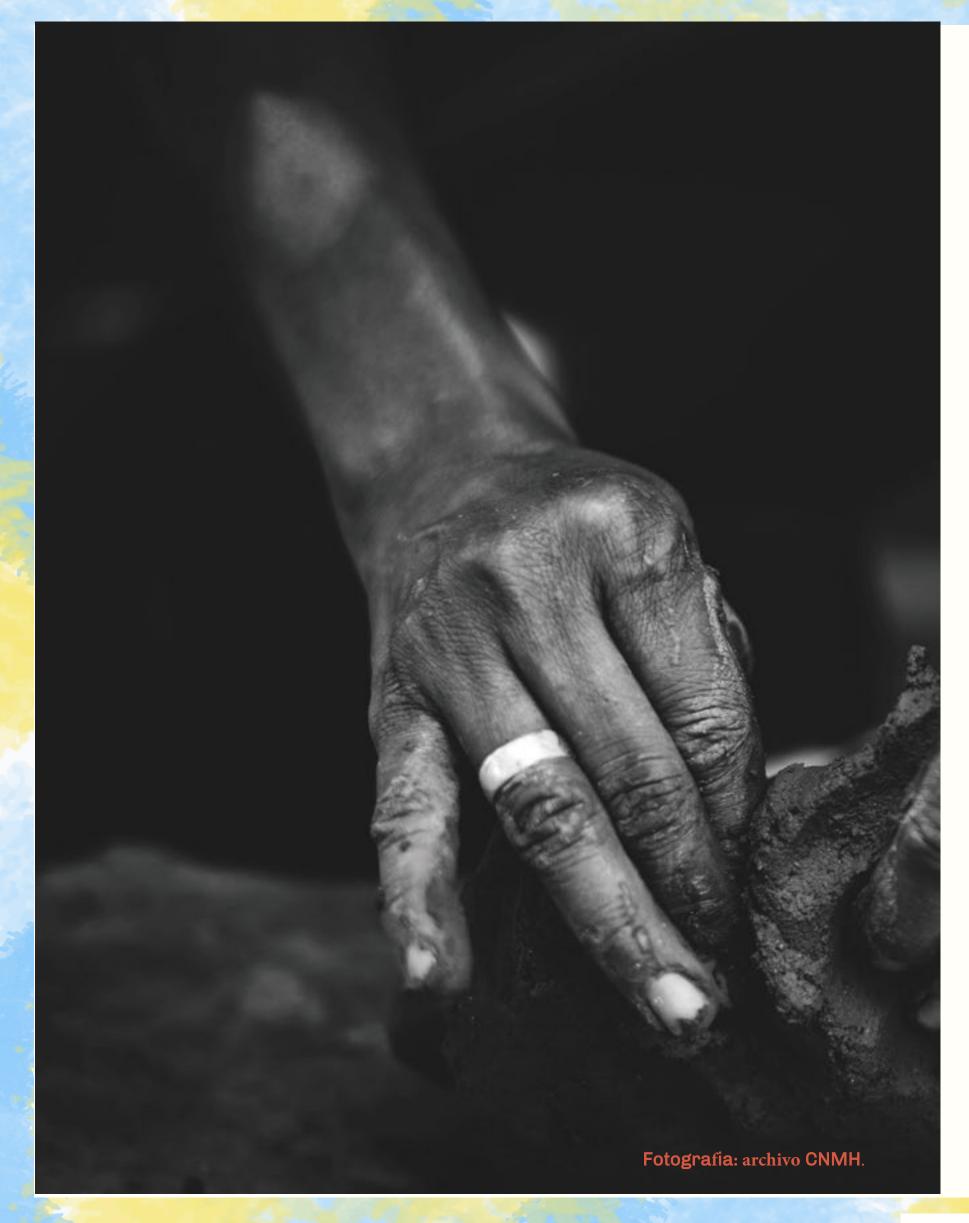
Las herramientas metodológicas propuestas en este texto, se consolidaron en un proceso articulador de la teoría con la práctica, a partir de la sistematización de experiencias desarrolladas desde los territorios en un proceso investigativo, conceptual y metodológico. En este sentido, se entiende la práctica como el fundamento de la teoría y, por ende, sus resultados como la delimitación de las acciones prácticas e investigativas, cuyo producto, el conocimiento, es el resultado contextualizado de la actividad humana.

La presente ruta metodológica indica siete momentos, articulados con diferentes herramientas y metodologías inmersas en una dinámica de co-construcción de resultados. Proceso al que se le da inició a partir de unos acuerdos colectivos o consensos, un marco referencial y la conformación de un espacio de confianza; proceso, mediado, a su vez, por un enfoque socioafectivo y una metodología lúdico artística, que combina la transmisión de la información con la vivencia personal para conseguir la aparición de una actitud afectiva, en otras palabras, cruzar, pasar la teoría, por medio de una experiencia emotiva, para de esto, dejar emerger una armonía entre el pensamiento y las emociones marcados por su mayor densidad y profundidad.

Con respecto a la propuesta lúdico-artística, esta posibilita un puente que acerca el proceso a lo inexplorado, de manera amable y eficaz, tornando de este modo, a los lenguajes artísticos en una herramienta para conectar desde la humanidad en su acepción integral y no solo desde una mera razón, que, en no pocas veces, viene cargada de prejuicios y estereotipos que truncan los procesos creativos y el aprendizaje.

El segundo momento de la ruta, se construye a partir de las memorias individuales. Allí las voces y sus narrativas nos revelan la historia del proyecto que se ha de sistematizar durante el desarrollo de los procesos pedagógicos y artísticos que han venido acompañando este quehacer. Dicho de otro modo, desde el ejercicio del recuerdo, se abre un espacio del narrar las memorias con la emocionalidad que densifica, que carga, suscitando el reconocimiento de esos otros, de las personas y sus historias involucradas e insertadas al proyecto.





El tercer momento responde al dinamismo de la memoria, por esto, con la mirada ya puesta en el pasado, se procura contrastar lo que se construye durante el proceso, con el ahora, que está en constante movimiento y posibilita una amplia perspectiva de retos y recursos, incluidas las fortalezas. Entonces se recoge lo cosechado y se hace una pausa en aquello que se viene ejecutando en el presente, para visualizar e identificar la materialización de los sueños en el caminar desde el pasado hasta el momento actual.

La cuarta instancia de la ruta destaca el aporte de la pedagogía y el arte en los procesos de memoria con enfoque transformador y reparador. Esto, por supuesto, implica reconocer en los proyectos la articulación sinérgica entre los componentes pedagógicos y artísticos como herramientas y puentes para humanizar nuestras sociedades y deconstruir en ellas la cultura de la violencia que por décadas ha traído como consecuencia diversos, complejos y prolongados conflictos armados. Por esto aquellos proyectos que se acometan para ser sistematizados deben encaminarse desde los sujetos hacia la construcción de una memoria transformadora en los territorios, procesos cuyo aporte potencie el empoderamiento sostenido y pacifista de las comunidades.



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).

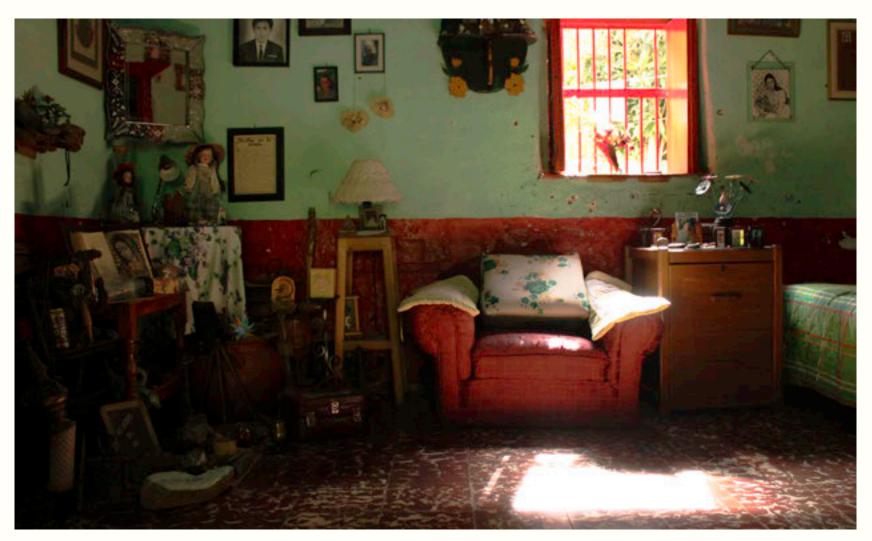
El quinto momento pone la mirada en el futuro. La ruta invita a la identificación de los logros y la socialización del proceso, y es aquí donde, precisamente, se abre un espacio para identificar los sueños de los sujetos partícipes en este, a partir del reconocimiento de lo construido y proyectados al futuro de qué se quiere y cómo se quiere. Para lo cual es esencial una permanente mirada autocrítica del proyecto a fin de generar los ajustes creativos y oportunos del proceso para lograr que su continuidad se potencie. Además, con la mirada hacia el futuro, el proyecto se permite ampliar las redes y articulación con otros procesos.

El sexto momento responde a un intercambio entre el CNMH y los proyectos sistematizados. Se busca la posibilidad de generar un contraste entre los productos del acervo documental del CNMH en relación con el proyecto que se está sistematizando. Reconociendo aquellos recursos que le aporten teórica y metodológicamente a la experiencia y el proceso, esto con el fin de ampliar los insumos documentales que alimentan cada proyecto. Posibilitando además el reconocimiento de otros procesos que se puedan asemejar al territorio del proyecto en cuestión, aspectos y experiencias de otros procesos que lo irriguen.

El último momento es fundamental, pues con él se propone visibilizar y articular los diferentes proyectos sistematizados. Con lo cual se persigue construir un espacio, un evento, un encuentro o como se desee consolidar, donde el arte y la pedagogía se tornen en componentes transversales, justamente otorgándole con esto coherencia al enfoque de la ruta. Reconociendo la importancia de esta fase final, se ejemplifica desde el evento desarrollado por la estrategia de pedagogía, un espacio articulador orientado a potenciar las redes.

Expuestas, hasta este punto, las ideas generales de estas herramientas de trabajo, a continuación, se presenta la propuesta de ruta metodológica para el desarrollo de un proceso de sistematización de experiencias de memoria con un enfoque transformador y reparador.

Con esta ruta, se consolidan herramientas que pueden ser utilizadas por talleristas o docentes que deseen acompañar el proceso de sistematización. Es importante aclarar que esta propuesta es apenas la base metodológica a partir de la cual se puede seguir construyendo un proceso o procesos desde las necesidades requeridas por el contexto de trabajo. Por ende, con estas herramientas metodológicas se propone una estructura amplia y flexible, susceptible a las orientaciones y adaptaciones que respondan a los requerimientos de la comunidad y los talleristas.



Fotografia: archivo CNMH.



1. El encuentro

La ruta de sistematización de experiencias de memoria comienza con un encuentro inicial, cuyo propósito es generar un espacio de confianza, identificando la voluntad colectiva en torno a las potencialidades que comprende el sistematizar sus propias experiencias. Para esto se propone construir, de manera consensuada, acuerdos, desde el cuidado colectivo de los individuos y el proceso mismo y, a su vez, acordar, consolidar y comprometerse con unas bases teóricas construidas por todas las personas del equipo de trabajo, con el fin de lograr un mismo marco referencial para la sistematización.



¿Qué desea y espera de este espacio de trabajo?

¿Qué acuerdos básicos requiere usted para sentirse cuidado en el espacio de trabajo?

¿Qué entiende el equipo por sistematización de experiencias de la memoria?

Preguntas claves

- ¿Cuáles son las condiciones básicas que se deben tener en cuenta en una sistematización?
- ¿En qué consiste el compromiso del equipo y los líderes con el proceso de sistematización?
- ¿Qué significa sistematizar con un enfoque transformador?
- ¿Qué entiende el equipo por apropiación social de la memoria?

- 1_Convocar inicialmente una reunión con todas las personas que deseen y tengan el compromiso para hacer parte de un proceso sistematizador.
- 2_Proceder con una actividad de presentación de cada uno de los participantes, en la que se expongan las motivaciones, los intereses, las expectativas, los deseos y los temores. Esta actividad puede realizarse a partir de un círculo de la palabra, es decir, un espacio para evocar las reflexiones, sentires y pensares desde de manera horizontal y cuidadosa, esto con la moderación de los mismos talleristas.
- 3_Explicitar de forma muy clara los acuerdos colectivos construidos de manera consensuada, a fin de posibilitar un espacio de confianza y un inicio del proceso fundamentado en la cohesión de grupo.
- 4_Identificar de forma previa respecto de los conceptos básicos que se van a desarrollar a lo largo del proyecto, los saberes e imaginarios colectivos preexistentes, que subyacen en la población que está siendo sistematizada. Y a partir de estos conceptos básicos, aunados a la propuesta teórica y metodológica que traen los talleristas, se construye de forma colectiva un marco referencial.

El marco referencial le permite al proceso reconocer las particularidades que conlleva sistematizar una experiencia de memoria con un enfoque transformador a partir de la articulación sinérgica del arte y la pedagogía.

5_Abrir un espacio de concertación para convenir los tiempos, el compromiso, los roles, las tareas y los liderazgos que se van a asumir durante el proceso.

Actividades sugeridas



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).

Este espacio inicial es fundamental, pues responde a la construcción de las bases de la sistematización. Pues si no existe, desde un comienzo, un espacio de confianza, unos acuerdos colectivos, un marco referencial y un conocimiento del grupo, no será posible lograr una cohesión y un trabajo colectivo, cooperativo y consensuado.

Resultados esperados

Se espera, entonces, un equipo motivado, dispuesto, activo, colaborativo, cuidadoso y curioso que posibilite una continua cohesión del grupo y un respeto con los compromisos, las tareas y, en general, todo lo que implica sistematizar experiencia. Un espacio que nutra el proyecto y no genere acciones con daño al proceso.



2. Voces que narran

En este momento aparecen las memorias individuales y la consolidación de un proyecto colectivo. El objetivo es relatar la historia vivida para aprender de esta. Es un ejercicio para recordar, mirar hacia atrás y reconocer lo transcurrido. Pretende visibilizar la memoria individual de cada participante y su efecto en la construcción colectiva del proyecto y, a su vez, el impacto del proyecto en cada una de las memorias individuales. Además, es importante reconocer e identificar el enorme trabajo, la satisfacción y esfuerzo individual y colectivo que implica sostener proyectos de memoria, en una dinámica de múltiples voces que enriquecen el relato, e inmersas muchas veces, en contextos retadores.

Objetivo	Identificar la construcción colectiva de la historia del proyecto desde las narrativas individuales de los participantes.
Preguntas claves	¿Cuándo surgió la iniciativa? ¿Qué sueño personal vinculó a cada uno de los participantes con esta experiencia? ¿Qué los motivó a juntarse alrededor de esta propuesta? ¿Qué fue lo más complicado o arduo que dificultó el inicio del proyecto? ¿Qué sentimientos y emociones se vivieron al inicio de esta apuesta de sistematización colectiva? ¿Qué memorias individuales atravesaron al inicio del proyecto? ¿Cómo el proyecto ha impactado en cada una de las memorias individuales de quienes hacen parte del proceso de sistematización? ¿Cómo describiría el contexto –social, económico, cultural y familiar— del cual surgió esta sistematización o sueño de futuro? ¿Cuáles han sido las mayores satisfacciones que se han generado a lo largo de la historia de este proyecto? ¿Cronológicamente describa cómo ha sido el proceso del proyecto?

Tiempo	4 horas	To the second se
Actividades sugeridas	Línea del tiempo: Cada participante va a identificar cinco hitos del proceso del proyecto con sus características principales, que deben registrarse en pequeñas tarjetas. Posterior a esto se realiza una socialización en grupo y se precisa y decide la cronología de los eventos registrados en las tarjetas. Se construye en papel Kraft una línea del tiempo, en la que se registra desde la fecha de inicio hasta la actualidad y, en el sentido decidido, se ubican las tarjetas. Se escoge un vocero que ha de exponer el resultado de este ejercicio ante los demás participantes. Se hace un paralelo de los hitos del proyecto con las memorias individuales que han surgido o han sido impactadas por di-	The state of the s
	chos hitos. Se finaliza el taller con un espacio de diálogo para propiciar reflexiones, sentires y pensares.	



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).

Al narrar cada una de las memorias individuales, se evidencia, en el proceso de exteriorización de la memoria internalizada, el tránsito de lo privado a lo público.

Resultados esperados

Los hitos y la cronología de los proyectos permiten narrar lo vivido, reconociendo en cada una de las memorias las características individuales y culturales propias del proceso de sus proyectos.

Se reconoce el enorme esfuerzo de trabajo y satisfacción que implica sostener una experiencia de la memoria.



El propósito, en este momento, de la ruta es identificar colectivamente el presente de la experiencia, a partir de los hitos de esta. Se expondrán entonces sus apuestas o desafíos más importantes en el aquí y el ahora, desde la propia identidad, tanto de los individuos como del proyecto en sí mismo. Se propone hacer un recorrido por el cuerpo-territorio (la comprensión del cuerpo como territorio es por la toma de conciencia de este como primer territorio de transformación en lo personal, lo social, lo político, lo cultural y lo histórico), identificando las memorias instauradas en el presente, que son en sí mismas dinámicas para reconocer en estas las miradas del pasado y contrastarlas con lo que se está construyendo en el ahora, todo lo cual genera una perspectiva amplia de los recursos, los retos y las fortalezas.

Ob	ietivo

Preguntas

claves

Reconocer los recursos, las fortalezas y las necesidades del proceso en el presente.

¿Cuáles son los recursos con los que cuenta esta experiencia?

¿Cuáles son las necesidades propias de esta experiencia?

¿Cuáles son las fortalezas, los objetivos y los propósitos del momento actual de la experiencia?

¿Qué caracteriza e identifica a la experiencia en este presente?

¿Qué condujo a esta experiencia, el poderse convertir en el sueño colectivo que hoy se observa?

¿Qué siente el cuerpo-territorio del recorrido vivido hasta ahora?

¿Qué narran los cuerpos que habitan este proyecto?

¿Cómo es el territorio físico que sostiene el proyecto?

Cartografía social:

Esta actividad explora en el cuerpo-territorio, las emociones, las memorias individuales, entre otros aspectos. Todo lo cual requiere de un proceso previo de activación y reconocimiento corporal.

Para esto se propone una meditación que lleve a recorrer el cuerpo como primer territorio de aprendizaje. Llevando a cabo un recorrido por las emociones, las memorias, las cicatrices, las sensaciones y, después de esto aterrizando en un viaje imaginario por el territorio que habita ese cuerpo, donde se soñó el proyecto que se ha venido construyendo, reconociendo lugares, olores, personas, etc.

Tras esta meditación, se realiza el tránsito a la construcción colectiva de la cartografía territorial. En esta se dibuja un mapa y se ubica geoespacialmente el proyecto, identificando las personas, los hitos, lugares, tránsitos, además de las potencialidades y retos que contiene y han traído de dichos espacios sociales los cuerpos.

Actividades sugeridas

Cartografía corporal:

Alrededor de la cartografía del territorio, cada uno de los participantes dibuja una silueta de su cuerpo, identificando sus memorias, cicatrices, emociones, subjetividades y experiencias del proyecto que se está sistematizando, que han atravesado sus vidas. De esta manera, la memoria colectiva se va construyendo a partir de las memorias individuales y,a su vez, se reconoce el impacto de las memorias colectivas en lo individual, en lo corporal.

Y terminado el ejercicio, entonces se expone lo plasmado en la cartografía territorial. Se cierra este momento de la ruta con un círculo de palabra. Allí, con una madeja de lana, cada uno va representando sus sentires alrededor de la actividad y, después, le lanza la lana a otra persona, hasta lograr al final un e ntretejido de todos, que simule una red.



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).

Resultados esperados Apertura de un espacio para el reconocimiento del pasado: hitos y recuerdos de un territorio común, desde un presente compartido con otros, incluidos los objetos identificados que caracterizan a la experiencia. Tiempo 3 horas



4. La pedagogía y el arte como aliados

Este momento de la sistematización responde al reconocimiento transforma-dor de los procesos. Con este se pretende identificar el rol que ha desempeñado el arte y la pedagogía para comprender la utilidad proporcionada por estas herramientas al proceso de construcción colectiva, en un proyecto de memoria.

Se considera a la pedagogía como una herramienta que aporta a la memoria en términos de reparación simbólica y garantías de no repetición, en tanto se construyan y se mantengan los procesos y mecanismos de apropiación social que viabilicen la difusión de los hechos, su incorporación y presentación pública de las diversas narrativas.

En cuanto al arte como herramienta, esta se convierte en un puente que desjerarquiza saberes y los pone en diálogo, posibilitando conversaciones entre los diferentes actores. Además, los lenguajes artísticos son una herramienta fundamental para elaborar, denunciar, sanar, contar, visibilizar y apropiarse de estas memorias individuales, que ahora forman parte de la construcción colectiva de una memoria histórica.

Objetivo

Reflexionar sobre el potencial transformador del arte y la pedagogía en el marco de la construcción de un proyecto de memoria.

¿Qué herramientas artísticas y pedagógicas se han utilizado para el desarrollo del proyecto?

¿Qué lugar ha tenido la pedagogía en este proceso?

Preguntas claves

¿Qué lugar han tenido los diferentes lenguajes artísticos en este proceso?

¿Por qué se escogió el arte como una herramienta de construcción?

¿Qué retos y posibilidades ha traído el abordaje de un proceso inmerso en el arte? ¿Cómo consideran los participantes del proceso que se debe abordar la pedagogía de la memoria?

¿Por qué se escogieron lenguajes artísticos para abordar los procesos de memoria?

Preguntas claves

¿Cómo puede la memoria generar un proceso transformador?

¿Han sido el arte y la pedagogía aportes importantes para el logro de una memoria transformadora y reparadora?

Creación de videos:

Actividades sugeridas

Se realiza un taller de guion y de herramientas básicas audiovisuales, con el fin de generar conocimientos básicos en los participantes para la construcción del video que se propone realizar. Dicho trabajo será una co-construcción desde la misma comunidad.

Este producto audiovisual pretende ser una herramienta para mostrar los diferentes lenguajes artísticos y pedagógicos utilizados en los proyectos. Todo será construido por la misma comunidad, ellos serán quienes decidan cómo visibilizar sus proyectos.



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).

Reflexión sobre la incorporación de los diferentes lenguajes artísticos y pedagógicos, en el abordaje de las temáticas desarrolladas durante la construcción de los proyectos.

Resultados esperados

Reconocimiento desde lo colectivo, de la necesidad y la creatividad, aliadas y motores de quienes vivieron estos hechos violentos para, desde allí, crear iniciativas y proyectos que apunten a "sanar lo dolido" desde un proceso transformador de la memoria.

Tiempo

Dos jornadas, cada una de 2 horas.



5. Sueños Colectivos

El quinto momento abre la mirada hacia el futuro. En este, se reconocen los objetivos, los retos y las posibilidades. Es un proceso de autocrítica que proyecta las trasformaciones que requiere el proyecto para seguir construyendo y soñando colectivamente. Este momento se basa en el reconocimiento del esfuerzo, los aprendizajes y la capacidad de elección, de lo que se ha de continuar y transformar.

Objetivo

Identificar lo que se ha de proyectar al futuro desde el reconocimiento del esfuerzo colectivo y la capacidad de continuar el proceso y generar transformaciones en los sujetos y la comunidad.

¿Qué busca lograr el proyecto en términos de calidad y cantidad a lo largo del tiempo?

¿Qué impactos quiere seguir generando este proyecto?

¿Qué reconocimientos y recursos son logros reales del proceso?

Preguntas claves

¿Qué transformaciones, impactos o aportes espera la comunidad con la que se trabaja directamente?

¿Cómo se proyecta el camino que se sigue construyendo?

¿Qué retos se visualizan hacia el futuro?

¿Con qué potencialidades se cuenta para seguir construyendo?

¿Qué cambios se identifican como necesarios para realizar?

Teatro imagen:

Se explica en qué consiste la técnica de teatro imagen. El equi-po se divide en subgrupos. Se crean diferentes imágenes a partir del cuerpo, con las siguientes frases: "fortalezas de la experiencia", "proyecciones del proceso", "transformaciones de los sueños", "dificultades a futuro".

Actividades sugeridas

Se abre el espacio para que cada grupo exponga las imágenes que construyeron con sus cuerpos, a partir de las frases sugeridas. Cuando un grupo termina su exposición, los otros comentan lo que les evocó las imágenes presentadas. Al terminar la dinámica con todos los grupos, se hace una reflexión final en torno a lo que surgió en la actividad.

Creación de podcast

Se identifican y seleccionan cuatro historias de vida, de personas que han aportado a la construcción del proyecto. Después se conforman grupos de trabajo para crear un *podcast*, que registre los logros del proceso en cuestión al proyecto.

Se abre espacio de palabra desde los sentires y pensares.



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).

Resultados esperados

Con esta ruta, el equipo facilitador logra identificar los aportes que la experiencia le ha generado a los beneficiarios de esta. Se busca que el resultado le otorgue un efecto esperanzador al equipo, que le permita reconocer lo valioso de la acción constructora de memoria para potenciar las proyecciones del proceso.

Tiempo

Dos sesiones, de 3 horas cada una.



6. Re-conociendo el CNMH

Este espacio se construye tras haber identificado, desde el pasado, el presente y futuro, los retos, las necesidades y las potencialidades del proyecto. El propósito es contrastarlo con fuentes primarias y otros productos desarrollados desde el CNMH, en los mismos contextos donde se están sistematizando procesos. Y ello con el fin de potencializar los proyectos en proceso con estos materiales. El resultado esperado con este momento es el de enriquecer la información en una doble vía.

Objetivo

Propiciar un diálogo, entre los productos ya ejecutados del CNMH y los proyectos en proceso de sistematización que correspondan a un mismo contexto territorial.

¿Qué productos conoce del CNMH elaborados desde y para su territorio?

¿Cuáles de estos productos son materiales útiles para sus proyectos?

¿Cómo utilizaría estos productos para potenciar su proyecto?

Preguntas claves

¿Se siente o no identificada o identificado con los hechos emblemáticos que se han dado a conocer? ¿Por qué?

¿Cuáles hechos emblemáticos aún faltan por darse a conocer?

¿Qué consideran que el CNMH debe narrar de lo ocurrido en sus territorios?

Taller realizado por la estrategia de pedagogía, titulado: Visita Guiada.

Actividades sugeridas

Descripción: taller que realiza un recorrido por diferentes productos del acervo documental del CNMHy que responde al contexto en el cual se está socializando la visita guiada de la institución.

Este taller pretende no solo dar a conocer lo que se tiene "sino tambien reconocer las necesidades de productos que existen en los diferentes proyectos o contextos, esto con el fin de generar un suministro que aporte a la continuidad de los procesos en los territorios.



El suministrar productos del CNMH al proyecto que se viene sistematizando es un aporte en el conocimiento al contexto y el proceso mismo, ya que se identifican:

Resultados esperados

- 1. Otras iniciativas y proyectos que amplíán el panorama, reconociendo nuevas formas también de construir memorias en diversos territorios del país.
- **2.** Ampliar el acervo de hechos emblemáticos y victimizantes registrados y ocurridos en el contexto territorial.

Tiempo

3 horas

Ruta del retorno



Objetivo

Visibilizar y articular experiencias territoriales de pedagogía de la memoria, que le han contribuido y le apuestan a la apropiación social de la memoria.

¿Qué elementos comparte su experiencia con otras, también constructoras de memoria en los territorios?

¿En qué se diferencian estas experiencias?

¿Qué se puede aprender y multiplicar de otras experiencias?

¿Qué puede aportarles esta experiencia a otras?

Preguntas claves

¿Qué ideas transformadoras o de cambio han surgido para mejorar y potenciar la experiencia?

¿Qué se podría hacer para mantener el contacto con otras experiencias y, al mismo tiempo, fortalecer la propia?

¿Cómo pueden consolidarse redes para generar mayores y mejores impactos?

¿Qué aprendizajes han surgido del proceso de sistematización?

Con el cierre de la ruta transitada, se busca ampliar la experiencia, generar nuevas redes y potenciar el trabajo en los territorios. El objetivo es visibilizar y articular las experiencias que se han sistematizado, o conectar con nuevos proyectos, esto con el fin de propiciar espacios para la reflexión colectiva de las diferentes formas de hacer pedagogía de la memoria y el reconocimiento de otras iniciativas en los territorios que han permitido procesos de apropiación social en los territorios.

Evento:

Se propone gestionar un evento, que responda al contexto y las condiciones. Se invita a los líderes o voceros de cada proyecto, y además a un amplio número de invitados como asistentes para visibilizar así en conjunto las experiencias.

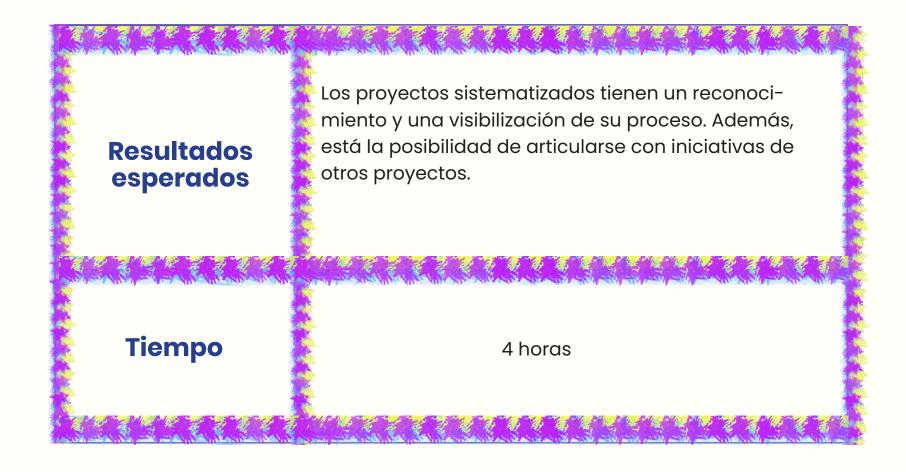
Actividades Sugeridas

En el caso del evento ejecutado por el CNMH, se convocaron los líderes de cada territorio Bogotá, se realizó un conversatorio de las experiencias, una muestra artística y el lanzamiento de los productos realizados en el proceso de sistematizar (*podcast*, videos, especial digital, entre otros). Esto fue el 25 de noviembre del 2021 en el Museo Nacional.









¿Cómo evalúo el proceso?

La evaluación del proceso permite un seguimiento del grupo que da herramientas constantes para responder a las necesidades que van surgiendo en el transitar de la sistematización y al final de esta, con el fin de identificar los aprendizajes, retos y potencialidades. Para esto, se proponen tener en cuenta los objetivos y las preguntas claves como herramientas que permitan un seguimiento. A su vez, los resultados esperados son la clave fundamental de la evaluación, pues posibilitan un contraste entre la realidad del proceso y lo proyectado. Las herramientas que ofrece la cartilla para evaluar son una propuesta amplia desde el arte y la pedagogía, con el propósito de priorizar los saberes de quienes están liderando la sistematización.

En este sentido, se decidió no generar una estructura rígida de evaluación que lleve a limitar la creatividad de los facilitadores o esté fuera de contexto del proceso. Se propone entonces puntos claves a evaluar en cada uno de los siete momentos para complementar y contextualizar con herramientas adicionales. En el primer momento, evaluar la cohesión del grupo es importante, pues allí se explicitan los compromisos y las tareas de todo lo que implica sistematizar, base para reconocer cómo se han consolidado los acuerdos colectivos, aunados a una base teórica que sustenta el proceso.

En un segundo momento, se reflexiona sobre la exteriorización de la memoria internalizada, esto es, el tránsito de lo privado a lo público, identificando, en particular, cómo se potenciaron las formas corporales de narrar lo vivido. Todo esto reconociendo en las memorias las características individuales y culturales del proceso y sus proyectos de vida.

Al evaluar el tercer momento de la ruta, se reconoce con esto la internalización de los hitos y los recuerdos de un territorio común en un presente compartido con otros, incluyendo allí los objetos que identifican y caracterizan la experiencia.

Cuando la ruta evalúa el cuarto momento del proceso, se reflexiona sobre la incorporación de diferentes lenguajes artísticos y pedagógicos y su pertinencia en el abordaje de las temáticas desarrolladas en la construcción de los proyectos. Se evalúa así desde lo colectivo, la necesidad y la creatividad como aliadas y motores en el proceso de creación de iniciativas y proyectos encaminados a "sanar lo dolido" desde un proceso transformador de la memoria.

En los últimos tres momentos de la ruta, es importante que el equipo facilitador logre identificar los aportes que la experiencia le ha generado a los beneficiarios de esta, incluido su efecto esperanzador, pues en ella se puede reconocer cuán valiosa ha sido la acción constructora de memoria.

Para el cierre del proceso, es necesario construir un espacio público para visibilizar y articular los procesos sistematizados. Las redes enlazadas en ese cierre serán uno de los mayores beneficios del proceso de sistematización de la experiencia.



VI. Experiencia de sistematización del CNMH

Experiencias

A continuación, se exponen tres experiencias seleccionadas, las cuales hicieron parte de la sistematización de experiencias que realizó la estrategia del CNMH, esto como una muestra representativa de procesos que se adelantaron en los territorios con las poblaciones identificadas. Experiencias que permiten ejemplificar el apartado anterior, donde se desarrollaron las herramientas metodológicas para sistematizar experiencias con un enfoque trasformador desde el arte y a la pedagogía.



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).



Experiencia 1

Lugar

Riohacha, La Guajira

Organización

- 1_ REDEPAZ
- 2_ Fundación Pensar Leer y Escribir

pok Rioł

El primer encuentro que se desarrolló en la vigencia 2021. Esta fue con las organizaciones de víctimas REDEPAZ y la Fundación Leer, Pensar y Escribir. Estas han venido construyendo con diferentes poblaciones, proyectos de memoria en diversos territorios, incluida Riohacha.

DescripciónEl encivecho cias lo

El encuentro tuvo una duración de dos días y medio. Espacio aprovechado para visibilizar, reconocer, potenciar y articular experiencias locales de la pedagogía de la memoria, que hoy siguen vigentes y activos en las regiones y le apuestan a la apropiación social de la memoria.



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).



Experiencia 2

Lugar

Sierra Nevada de Santa Marta, Magdalena

Organización

Comunidad wiwa

Descripción

El segundo encuentro fue con la comunidad wiwa de la Sierra Nevada de Santa Marta, este proceso tuvo una duración de tres días. La población con la cual se desarrolló la ruta de sistematización fue la de los docentes etnoeducativos, los "mamos" de la comunidad del Encanto y las mujeres sabedoras (parteras, cantadoras y teje-doras). Todos, referentes en su comunidad, pues son sujetos cons-tructores y conservadores de procesos de apropiación social de la memoria en el territorio desde la pedagogía.



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).



 Lugar
 Popayán, Cauca

 Organización
 Productora Cultural Cálmese Banda Brava.

 Descripción
 Durante dos días se realizó el tercer encuentro de sistematización de las experiencias en Popayán, con organizaciones de víctimas, docentes y gestores culturales.

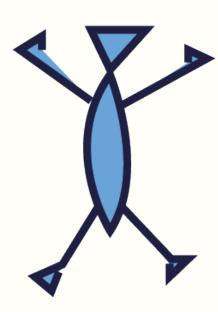
 Este encuentro contó con un evento artístico de cierre, liderado con la Productora Cultural Cálmese Banda Brava.



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).



Fotografia: Luis Grisales, (CNMH, 2021).



VII. Productos

Aquí se explican los productos resultados del proceso de sistematización de experiencias desde el CNMH. El contenido de estos productos está expuesto en una plataforma multimedia que justamente pretende acompañar a esta cartilla metodológica. En la página del Centro Nacional de Memoria Histórica, en las publicaciones, y más específicamente en el apartado de los especiales digitales encontrarán el que corresponde a este proceso, titulado: "Entre territorios y memorias".

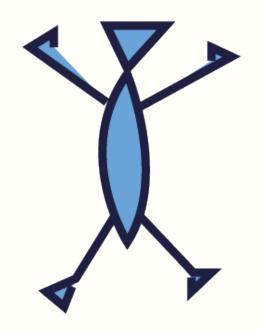


Dos series radiales, que responden a las historias de vida y los proyectos en las regiones, de quienes participan en la sistematización.



Piezas audiovisuales, realizadas por la misma comunidad para exponer sus proyectos, utilizando lenguajes artísticos y herramientas pedagógicas

Piezas



Especial digital "Entre territorios y memorias"



Especial digital que contiene los podcasts, los videos, los mapas, las imágenes, la propuesta metodológica. Se realizó entre la estrategia de Pedagogía y el equipo de comunicaciones del CNMH.

VIII. Conclusiones

El enfoque artístico y pedagógico, desde su potencial transformador de la memoria, y el reconocimiento de la apropiación social de las memorias en los territorios fueron el aprendizaje transversal de este proceso de sistematización, y la base para construir la propuesta de la ruta metodológica que contiene la cartilla. Se expone, a continuación, una serie de reflexiones en torno a estos aprendizajes.

La ruta de sistematización comenzó reconociendo la importancia del trabajo de co-construcción colectiva. Se entiende cómo el encuentro de diferentes voces, que tienen el coraje de narrar lo vivido, lo presenciado y lo dolido. Múltiples historias individuales que se ponen en diálogo y transitan hacia una memoria colectiva, perteneciente a un territorio específico, que conlleva, a su vez, un proceso de construcción de diversas experiencias y proyectos.

Se propuso una sistematización con enfoque transformador, esto es, reconocer que los proyectos de memoria, a partir del acompañamiento de las voces, de la capacidad de resiliencia y de sus posibilidades para la reconstrucción de una vida y su tejido social, logran explorar su potencial sanador, reparador y transformador.

En los encuentros con el otro, se abre un espacio para narrar y sacar lo dolido. El cuerpo-sujeto transita al cuerpo social y habita estos espacios, donde las personas se conectan desde su vulnerabilidad, reconociéndose en el otro y en la otra, e identificando las redes humanas que componen sus territorios. Allí, los lenguajes artísticos surgen como mediadores entre la sociedad y el sujeto, posibilitando espacios, iniciativas, proyectos colectivos, procesos comunitarios, que muestran una parte del potencial transformador de la memoria.

Por otro lado, en los escenarios, donde ella está en el colectivo de la sociedad, se le puede identificar su carácter pedagógico, como una parte de su potencial transformador. La pedagogía de la memoria implica un aprendizaje, en este caso, acerca del conflicto armado colombiano y sus efectos devastadores, de manera que no repitamos nuestra historia una vez la conocemos y la entendemos.

De esta manera, se posibilita la no-repetición. En este sentido, se podría decir que una pedagogía de la memoria es la chispa que enciende una conciencia histórica, aquel aprendizaje crítico acerca de lo que no queremos que se repita. Es aquí donde el sujeto desempeña un papel fundamental como sujeto que adquiere una conciencia histórica.

En este orden de ideas, recuperar, articular y potenciar, y sistematizar las experiencias de memoria que se han construido desde los territorios, con un enfoque transformador, tiene un impacto claro en la reparación simbólica y en las garantías de no repetición, en tanto se construyan, sostengan y mantengan procesos y mecanismos de apropiación social que permitan la difusión de los hechos, la incorporación y la presentación de diversas narrativas, en presencia y permanencia de sectores sociales diversos.

Para concluir, quisiera dejar este último aprendizaje, en el que cada uno de los proyectos sistematizados fue reiterativo. El mismo vértigo que se puede encontrar en el proceso creativo, artístico o pedagógico, está también presente en la tarea de construir una memoria transformadora. Pues la memoria es también un proceso creativo y de conexiones ante el reto de la construcción de un mundo que no ha sido narrado, que se ha silenciado, o peor aún, que ha sido destruido.

Se requiere de la intuición, la emoción y el coraje del acto creativo para humanizar nuestras sociedades, romper silencios y deconstruir los fantasmas del odio y la venganza, para crear y co-crear procesos que permitan la apropiación social de la memoria, a lo largo y ancho del país.

XIX. Referencias

Beltrán, D.(2016). Nuestro cuerpo como primer territorio de aprendizaje y transformación individual y colectiva [tesis]. Universidad Pedagógica Nacional. http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/2319/TE-19035.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013A). ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Imprenta Nacional de Colombia.https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memo-rias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2008). *Memorias que Germinan. Iniciativas de memoria histórica para narrar vivencias del conflicto armado en Colombia.* https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/02/cartilla_memorias-que-ger-minan.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017A). Mi voz es tu voz, la escucho, la siento y la cuento. http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/cartilla_mi-voz-es-tu-voz.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017B). Reconstruir y recordar desde la memoria corporal. ht-tps://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/02/reconstruir-y-recordar-desde-la-memoria-corporal.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013B). Recordar y narrar el conflicto armado. Herramientas para reconstruir la memoria histórica. Bogotá, Colombia. dis-ponible en: https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/cajadeherramientas/presentacionbaja.pdf

Dalla Déa, A. (2012). Representations of Resistance in Latin American Art in Latin American Perspectives, 39, 5-9.

Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación. Colciencias (2018) Estrategia Nacional de Apropiación Social de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación. ttps://minciencias.gov.co/sites/default/files/documento_de_lineamientos_para_la_politica_nacional_de_apropiacion_social_del_conocimiento_1.pdf

Didi-Huberman, G. (2004). *Imágenes pese a todo*. Paidós.

Fals, G. U. (1962). La violencia en Colombia. Colombia. Revista Colombiana de Sociología. ISSN: 0120 159X

Vásquez Rodríguez, F. (2010). Estrategias de enseñanza: investigaciones sobre didáctica en instituciones educativas de la ciudad de Pasto. Universidad de la Salle. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/fce-unisalle/20170117011106/Estrategias.pdf

